

# JESUCRISTO, LA ESPERANZA DE GLORIA

*Domingo, 8 de mayo de 2016  
El Paso, Texas, Estados Unidos*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO



sencillo como eso.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Dios, en el Reino del Mesías, en el Reino del Señor Jesucristo.

En cada país dejo al ministro correspondiente, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y aquí dejo al ministro correspondiente para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; como se hacía en el tiempo de los apóstoles y se ha continuado haciendo desde aquel tiempo hasta nuestro tiempo: siendo bautizados los que han recibido a Cristo como Salvador, para que Cristo los bautice luego con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ellos el nuevo nacimiento.

Ha sido para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en este estudio bíblico de hoy domingo, titulado: **“JESUCRISTO, LA ESPERANZA DE GLORIA.”**

Que Dios les bendiga y les guarde; y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

**“JESUCRISTO, LA ESPERANZA DE GLORIA.”**

## **JESUCRISTO, LA ESPERANZA DE GLORIA**

*Dr. William Soto Santiago  
Domingo, 8 de mayo de 2016  
El Paso, Texas, Estados Unidos*

**F**elicidades a todas las madres hoy en su día, Día de las Madres. Reciban mis saludos todas las madres aquí presentes y en todos los países; y que Dios les bendiga grandemente, y les prospere espiritualmente y materialmente, a ustedes y a sus hijos y sus esposos también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para el estudio bíblico de hoy domingo, día de escuela bíblica en todos los países.

Para lo cual, buscamos en Colosenses, capítulo 1, versos 24 en adelante, 24 al 29. Y dice de la siguiente manera:

*“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;*

*de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,*

*el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,*

*a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;*

*para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.”*

### **“JESUCRISTO, LA ESPERANZA DE GLORIA”**

es nuestro tema para y del estudio bíblico de hoy domingo, 8 de mayo de 2016.

Jesucristo es la única esperanza de gloria para el ser humano. Jesucristo es la única esperanza que tiene el ser humano para obtener la salvación y vida eterna. Jesucristo es la única esperanza que tiene el ser humano para llegar a Dios.

El mismo Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre sino por mí.” [San Juan 14:6] No hay esperanza para el ser humano para llegar a Dios, excepto a través de Cristo nuestro Salvador.

Y ahora, la esperanza de gloria desde el punto de vista para la glorificación del ser humano, es Jesucristo. Como Cristo fue glorificado, serán glorificados los creyentes en Cristo.

Encontramos en San Juan, capítulo 7, versos 37 al 39, que dice:

*“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.*

*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior*

### **Amén.**

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador:

***Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi alma, en mi corazón.***

***Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.***

***Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Doy testimonio público de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.***

***Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento.***

***Quiero nacer en Tu Reino. Quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino glorioso. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.***

Y ahora, los que han venido a los Pies de Cristo me dirán: “Quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible, porque Cristo dijo en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* Tan sencillo como eso es la oportunidad de salvación y vida eterna que Dios le da al ser humano.

Rechazarla significa que será condenada la persona. Recibir a Cristo y ser bautizado en agua en Su Nombre, significa salvación y vida eterna para la persona. Tan

Él es el único que puede dar vida eterna al ser humano. Él mismo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre sino por mí.” Por lo tanto... Eso está en San Juan, capítulo 14 verso 6.

Por lo tanto, nuestra única esperanza de vida eterna es Jesucristo nuestro Salvador. Él es **“JESUCRISTO, LA ESPERANZA DE GLORIA”** para todos los creyentes en Él; para mí y para cada uno de ustedes también. Por eso lo recibimos como nuestro Salvador, porque Él es nuestra única esperanza de gloria, de vida eterna, de felicidad, de glorificación.

Vamos a orar por todas las personas que están viniendo a los Pies de Cristo aquí y en otras naciones también. Para lo cual pueden continuar viniendo en otras naciones a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador, para que queden incluidos también en la oración que estaremos haciendo por todas las personas que están recibiendo a Cristo como Salvador.

Recordamos que Cristo dijo: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.”* [San Mateo 19:14] O sea que Cristo también piensa en los niños, no los deja fuera de la vida eterna.

Vamos a orar. Nuestros rostros inclinados, nuestros ojos cerrados:

***Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo.***

*correrán ríos de agua viva.*

*Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”*

Jesucristo, cuando murió, fue sepultado y luego resucitó, resucitó glorificado; y por consiguiente, subió al Cielo y se sentó a la diestra de Dios en el Trono de Dios. Así como Cristo fue glorificado, será glorificada la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y la única esperanza de gloria para ser glorificados los creyentes en Cristo como individuos, es Jesucristo; no hay otra forma en que el ser humano pueda alcanzar la glorificación como individuo; lo cual será la transformación de los creyentes que estarán vivos en ese momento, y la resurrección de los muertos en Cristo, los cuales vivieron en su edad creyendo la Palabra del Señor y fueron sellados con el Espíritu Santo para el Día de la Redención, o sea, para el día de la glorificación de todos los creyentes en Cristo, del pasado y del presente.

No hay esperanza para el ser humano, excepto en Jesucristo. El mundo no tiene esperanza de continuar viviendo, excepto a través de Cristo. Aun el planeta Tierra no tiene esperanza de continuar existiendo, excepto a través de Cristo.

Es Cristo el autor de la Creación y sustentador de toda la Creación. Por lo tanto, toda la Creación depende de Cristo, porque Él es el que está a la diestra de Dios. “Todo poder (dice Cristo) me ha sido dado en el Cielo y en la Tierra.” (San Mateo, capítulo 28, verso 16 al 20).

Por lo tanto, la raza humana la única esperanza que tiene es Jesucristo. Fuera de Cristo no hay esperanza para el ser humano. Fuera de Cristo no hay esperanza para el

planeta Tierra. Fuera de Cristo no hay esperanza para la Creación. Todo está en las manos de Cristo.

Por eso en Hebreos, capítulo 1, nos dice San Pablo, conocedor de los misterios divinos, nos dice de la siguiente manera; y vamos a leer [Hebreos 1:1]:

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”*

¿Por medio de quién hizo Dios el universo? Por medio de Cristo; porque Cristo, el Ángel del Pacto, es el cuerpo teofánico, el cuerpo angelical de Dios. Por eso cuando aparecía el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, que es Cristo en Su cuerpo angelical, decían: “Dios me habló, Dios me apareció.”

Pero aun Jacob, cuando se encontró con el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, se agarró de Él y no lo soltaba, y le dijo: “No te soltaré, hasta que me bendigas.” Y cuando lo bendijo cambiándole su nombre, entonces lo dejó, lo soltó; sin antes preguntarle: “¿Cuál es tu nombre?” Pero el Ángel le dice: “¿Por qué preguntas por mi nombre?” No le quiso revelar el Nombre el Ángel a Jacob.

El Nombre de Dios es el nombre que está en el Ángel. Eso está en Éxodo, capítulo 23, versos 20 en adelante, donde dice:

*“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.”*

O sea, en el Ángel de Dios; y el Ángel de Dios es enviado para guiar al pueblo hebreo, para cuidarlo e introducirlo en la tierra prometida; y Dios está en Su

Jesucristo es la única esperanza de gloria para los creyentes en Él. Jesucristo es la única esperanza para todas las naciones, la única esperanza para la familia humana, la única esperanza de vida eterna para el ser humano, la única esperanza para llegar a Dios.

Y yo tengo esa esperanza: tengo a Cristo, que es mi esperanza para gloria. Mi esperanza para ser glorificado es Jesucristo, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba y le coloque en Su Reino, Su Iglesia. Para lo cual puede pasar al frente y oraremos por usted.

También los que están en otras naciones pueden venir a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Lo más importante para el ser humano es la vida, y sobre todo, la vida eterna; y la vida eterna quien único la puede otorgar al ser humano es el Señor Jesucristo.

Cristo dijo en San Juan, capítulo 10, versos 27 en adelante: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.”

O sea que las ovejas, que son las almas de Dios, los hijos e hijas de Dios, escuchan la Voz de Cristo, el Buen Pastor; cuando se predica el Evangelio escuchan la Voz de Cristo y lo reciben como Salvador, y Cristo les da vida eterna.



glorificados como Cristo fue glorificado; y entonces viajaremos a la velocidad del pensamiento.

Eso lo mostró Cristo ya resucitado: les aparecía y desaparecía. Por eso algunas veces pensaban que era un espíritu, pero les decía: “Vengan, toquen; y vean que yo mismo soy.” Va a ser una experiencia maravillosa cuando tengamos el cuerpo nuevo, el cuerpo glorificado.

Ha sido prometido por Cristo, ha sido enseñado por el apóstol San Pablo y demás apóstoles; y yo lo creo. Por lo tanto, espero el cumplimiento de esa promesa para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Por lo tanto, no me iré solo a la Cena de las Bodas del Cordero. Nos iremos todos, conforme al Programa de Cristo para la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, le damos gracias a Dios por vivir en este tiempo tan maravilloso, en donde hay tantas promesas divinas de grandes bendiciones para todos los creyentes en Cristo que vivirían en este tiempo y subirían a la edad correspondiente de este tiempo, que es la Edad de Piedra Angular.

Por eso el reverendo William Branham en la página 37 del libro de *“Citas,”* dice: “Mire hacia arriba, mire la edad que viene, la Edad de Piedra Angular.” Esa es nuestra edad.

Y si es la Edad de Piedra Angular, es la edad para la Venida de la Piedra Angular, la Segunda Venida de Cristo, que está prometida desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Y nosotros somos los beneficiarios de todas esas bendiciones que están habladas para este tiempo final.

No hay esperanza para este mundo. No hay esperanza para la humanidad. Solamente hay esperanza en Cristo.

Jesucristo es la única esperanza para el ser humano.

Ángel.

*“Guárdate delante de él, y oye su voz...”*

¿La Voz de quién es que el pueblo tiene que escuchar? La Voz del Ángel de Dios; porque es a través del Ángel que Dios se manifiesta, que Dios habla al pueblo; porque el Ángel es el cuerpo angelical de Dios.

*“...no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.”*

El Nombre de Dios está en el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical. Y cuando el Ángel se hizo carne, y Dios estando en el Ángel, Dios se hizo carne en medio del pueblo hebreo. “Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de virtud,” dice San Juan, capítulo 1, verso 14.

Cuando el Ángel, el Verbo, se hace carne, es para cumplir la Primera Venida de Cristo, la Venida del Mesías, la Venida de un hombre en el cual estaba el Ángel del Pacto; y por consiguiente, Dios en el Ángel del Pacto dentro de un velo de carne, para llevar a cabo la Obra de Redención del ser humano y darle vida eterna en el Programa de Redención.

Ahora vean, Moisés quiso saber el Nombre de Dios. Y ahora aquí Dios le dice que el Ángel tiene el Nombre. Dice: *“porque mi nombre está en él.”* Por eso cuando Cristo vino, Él dijo: “Yo he venido en nombre de mi Padre.” ¿Por qué? Porque es el Ángel que vino con el Nombre de Dios, para llevar a cabo la Obra de Redención.

Ahora, miren a Moisés averiguando cuál es el Nombre de Dios: Capítulo 3 del Éxodo... Todos han querido saber, conocer, el Nombre de Dios.

Capítulo 3 del Éxodo, verso 13 en adelante, nos dice:

*“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?”*

*Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Yo SOY me envió a vosotros.*

*Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos (este es mi memorial por todos los siglos).”*

Ahora vean cómo Dios le reveló a Moisés Su Nombre.

Luego encontramos que Dios le colocó, a Su general del ejército, el nombre Josué. Le está colocando ahí el Nombre de Dios al general del ejército de Israel. Un hombre que le dice al sol y a la luna: “¡Detente!”, y se detiene. Uno que no preguntaba, sino que actuaba.

Por eso Josué es tipo y figura del Espíritu Santo; por eso Josué tipifica al Espíritu Santo, el cual nos llevará a la tierra prometida, a la vida eterna física, como también nos ha llevado a la vida eterna espiritual y ha obrado esa primera parte de la redención: el nuevo nacimiento, en donde los creyentes en Cristo han nacido en el Reino de Dios.

Eso es el nuevo nacimiento, del Agua y del Espíritu, del cual le habló Jesucristo a Nicodemo en San Juan, capítulo 3, versos 1 al 6, cuando le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.” Nicodemo le pregunta: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede el hombre, ya siendo viejo, entrar en el vientre de su madre, y nacer?”

Como Hijo del Hombre, Él es el heredero al planeta Tierra completo. Como Hijo de David, Él es el heredero al Trono y Reino de David. Como Hijo de Dios, Él es el heredero de los Cielos y de la Tierra.

Por lo tanto, cada uno de estos títulos de Hijo tiene una herencia; y hay que entenderlos bien para saber dónde es aplicado cada uno de estos títulos de Hijo.

Por ejemplo, está el título de Hijo de Abraham: heredero de todo lo que Abraham tenía. De lo que Dios le prometió a Abraham, Isaac el hijo de Abraham es heredero; o sea, toda la herencia de Abraham la hereda Isaac.

Isaac fue un milagro divino en un tiempo en el cual no podía Abraham tener hijos, ni Sara porque era estéril y ya de 90 años; y Abraham... Sara de 89 y Abraham de 99; les visitó el que le había prometido que tendría un hijo, y le dijo: “El próximo año tendrás el hijo.” Capítulo 17 de Génesis, ahí está. Y cuando Abraham tuvo 100 años y Sara 90, recibieron el hijo.

Abraham, de 100 años, estaba viviendo en su segundo año de jubileo; porque el primero era cuando tuvo 50 años. Y la Venida del Hijo prometido a la Segunda Venida de Cristo es para el segundo Año de Jubileo, representado en el año número 100 de la vida de Abraham.

Y nuestra edad corresponde al año 100 de la vida de Abraham, al segundo Año de Jubileo. Y la Primera Venida de Cristo corresponde al año 50 de la vida de Abraham. Tan sencillo como eso.

Ahora estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, esperando el cumplimiento de lo que Dios ha prometido para Su Iglesia para este tiempo final, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, conscientes de que seremos



*nubes del cielo, con poder y gran gloria.*

*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”*

Aquí el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, y envía a Sus Ángeles para llamar y juntar con Gran Voz de Trompeta a Sus escogidos, que son ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu, los cuales aparecen en Apocalipsis, capítulo 7, versos 1 al 17; y Apocalipsis, capítulo 14, verso 1 en adelante.

Luego continúa diciendo en San Mateo, capítulo 24, versos 34 al 39:

*“De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.*

*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*

*Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.*

*Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.*

*Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,*

*y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.”*

Ahora, vean cómo la Segunda Venida de Cristo, Jesucristo la señala como la Venida del Hijo del Hombre. Es un misterio la Venida del Hijo del Hombre.

Es un título del Mesías el cual Él usó allá, dos mil años atrás, también, Jesucristo lo usó. Siempre hablaba del Hijo del Hombre, el Hijo del Hombre, porque ese es título de profeta.

Él pensó en términos físicos, pero el nuevo nacimiento no es físico, sino que es espiritual: es nacer del Espíritu de Dios, que es la primera parte que le corresponde a una persona que va a vivir eternamente. Así como Jesucristo antes de tener el cuerpo de carne tenía Su cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová.

Ese es el orden para la persona ser eterna. Primero: nacer en el Reino espiritual o de los espíritus, el Reino de la sexta dimensión; y después: nacer en esta dimensión, en un cuerpo físico de carne. Pero por causa del problema en el Edén, en la familia de Adán y Eva, los seres humanos han estado naciendo a la vida temporal, no a la vida eterna. Por eso se requiere un nuevo nacimiento: para vivir eternamente en el Reino de Dios.

Cuando la persona nace de nuevo, recibe el espíritu, que es eterno, el cual estaba asignado para cada uno de esas almas de Dios. El alma es la simiente de Dios. El alma es lo que es en realidad la persona. El espíritu de la persona es un cuerpo de otra dimensión, y el cuerpo físico es un cuerpo de esta dimensión terrenal.

Pero hemos venido primero a la vida temporal, pero nuestra alma ha venido de la eternidad; pero no puede vivir eternamente en un cuerpo mortal, porque el cuerpo físico está limitado al tiempo. Y por consiguiente, al tener cuatro rayos de luz, los cuales se van agotando como las pilas o baterías de las linternas o de los automóviles, a medida que va pasando el tiempo, los años, se agota el primer rayo de luz, después se agota el segundo rayo de luz, y después el tercero; y ya de 60 años en adelante le queda a la persona un rayo de luz; y por eso ya no tiene las habilidades, las facilidades para usar las habilidades que tiene, ya su caminar es más lento, y ya cuando llega por

los 60 o 65 ya lo jubilan también.

Ya una persona de 60 o 65 años no puede hacer como hacen los jóvenes, ir a buscar un trabajo en una fábrica o en el Gobierno, porque no están recibiendo trabajadores de esa edad. Ya esa edad es para estar jubilados, disfrutando la pensión que les corresponde por los trabajos que hicieron cuando podían trabajar. Por eso cada persona debe aprovechar el tiempo bien, antes de llegar a los 50 años, porque ya a los 50 años esa es la edad de oro a la cual llega, y ahí hay muchas bendiciones de parte de Dios.

Recordamos que el año cincuenta es el año del jubileo. Y cada cincuenta años para el pueblo hebreo llegaba ese año de jubileo en el cual los esclavos quedaban libres, y cada cual regresaba a su familia, las propiedades también regresaban a su dueño original; lo cual es tipo y figura de nuestro tiempo y lo que sucederá con la herencia de Dios, el planeta Tierra, la herencia que Dios da a Sus hijos para vivir en este planeta Tierra.

Por eso dice San Pablo en Romanos, capítulo 8, que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro. O sea, que no heredamos separadamente de Cristo, porque Cristo es el heredero de toda la Creación. “Porque por Él fueron hechas todas las cosas, y para Él.” Y como estábamos en Él, entonces fueron hechas todas las cosas por Cristo, para Él y Su Iglesia, para Él y nosotros.

O sea que somos coherederos con Él a todo lo que Él es heredero. Él es la cabeza, Él es el Rey; y Su Reino es el que será establecido en este planeta Tierra para el Milenio y luego para toda la eternidad.

Por eso es que el reino de los gentiles (en Daniel, capítulo 2) viene de la cabeza de oro, el reino o imperio de Nabucodonosor; pasa al reino medo-persa después, en

En esta visión, Cristo le está mostrando a Pedro, Jacobo y Juan el Orden de Su Segunda Venida, lo cual Él ha dicho siempre, que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles; y ahí aparecen quiénes son los Ángeles del Hijo del Hombre: a un lado Moisés y al otro lado Elías. Son los ministerios de Elías y de Moisés repitiéndose en el tiempo final.

Son los ministerios de los Dos Ungidos, de los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4, versos 1 al 14; y de Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 14.

Por eso en San Mateo 24 podemos ver que cuando Jesucristo habla de Su Venida, de la Segunda Venida de Cristo, menciona los Ángeles. Capítulo 24, verso 27, dice:

*“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”*

La Primera Venida del Hijo del Hombre fue en el Oriente, la tierra de Israel. La Segunda Venida de Cristo será... dice: “se muestra hasta el Occidente”. La Segunda Venida de Cristo será a Su Iglesia, y por consiguiente al Occidente, que es la última etapa en la cual la Iglesia estará para el tiempo de Su Venida en la etapa de Edad de Piedra Angular. Como fue etapa de Edad de Piedra Angular el tiempo de la Primera Venida de Cristo con la Iglesia del Pacto Antiguo, Israel. Y ahora la Iglesia del Nuevo Pacto es la Iglesia del Señor Jesucristo que nació el Día de Pentecostés.

En el mismo capítulo 24, verso 30 al 31, dice Cristo (de San Mateo):

*“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las*

el capítulo 17, dice que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y vendrá... Y esto es la Segunda Venida de Cristo, por eso se los voy a leer. Dice, capítulo 16, versos 26 al 28 de San Mateo:

*“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”*

*Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles (viene con Sus Ángeles), y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.*

*De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.”*

Algunas personas de aquel tiempo pensaban que la Segunda Venida de Cristo iba a ser en aquellos días, y que iba a venir con Sus Ángeles en aquellos días; pero lo que Cristo les está mostrando a ellos es que van a ver la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en la visión que les iba a dar en el Monte de la Transfiguración. Ahí se cumplió lo que Él les prometió.

*“De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte (o sea, que no verán muerte), hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino (Su Reino es Su Iglesia).”*

El capítulo 17 dice, de San Mateo:

*“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;*

*y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.*

*Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.”*

los pechos, en el pecho y los brazos de plata, en la estatua que vio Nabucodonosor y la interpretó el profeta Daniel; y luego pasa al vientre y los muslos de bronce, que es el imperio de Grecia, con Alejandro el Grande; y luego pasa a las piernas de hierro, que es el imperio romano, del tiempo de los Césares, del tiempo de Jesús.

Ese fue el imperio que crucificó a Cristo, el imperio o reino de los gentiles, por lo cual ese imperio será quitado del planeta Tierra, el reino o imperio de los gentiles. Y luego de la caída del imperio romano fue restaurado y vino a ser los pies de hierro y de barro cocido. Esa es la etapa en que se encuentra el reino de los gentiles; y por eso es que la Piedra no cortada de manos, que es la Segunda Venida de Cristo, al venir, viene en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido; y con Su Venida, los pies de hierro y de barro cocido se van a disolver.

Vamos a leerlo como lo dice aquí en Daniel, capítulo 2, porque lo que estamos viendo en la actualidad en medio del reino de los gentiles, nos da una idea clara del tiempo que estamos viviendo y de que pronto el Reino de Dios será establecido sobre el planeta Tierra.

Capítulo 2 de Daniel, verso 30 en adelante, dice:

*“Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.*

*Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen (o sea, una gran estatua). Esta imagen, que era muy grande (o sea, una estatua gigante), y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.*

*La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;*

*sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.*

*Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.*

*Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.”*

La Piedra no cortada de manos es la Segunda Venida de Cristo; y esa Piedra fue hecha un gran monte: un gran Reino que llenó toda la Tierra. O sea, el Reino del Mesías que será establecido en la Tierra, será mundial, llenará toda la Tierra. Eso es lo que nos muestra Isaías, capítulo 9, versos 6 en adelante, que dice:

*“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.*

*Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”*

O sea que será una Obra de Dios la Venida del Mesías, el Príncipe de Paz, el cual se sentará en el Trono de David y reinará sobre Israel y sobre todas las naciones. Será un reino mundial.

El reino de los gentiles será quitado y el Reino de Dios será establecido en la Tierra; y de ahí en adelante no habrá más reino gentil sobre la Tierra. Será el Reino del Mesías

su construcción, fue dedicado a Dios; y vino Dios en la Columna de Fuego, en esa Nube, y entró a ese tabernáculo y se dirigió al lugar santísimo; y se colocó sobre el arca del pacto, sobre la tapa del arca del pacto, llamado el propiciatorio, que es una tapa de oro con dos querubines, uno a cada lado.

En medio de ellos se colocó Dios, en esa Nube, y esa era la única Luz que había en el lugar santísimo. No hubo lámparas para alumbrar en el lugar santísimo sino la Columna de Fuego, la Nube de Luz que guió al pueblo de Israel por el desierto por cuarenta años. Esa misma Columna de Fuego que le apareció a Moisés en un árbol, es la que entró al tabernáculo y moró en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio.

En el templo que construyó el rey Salomón sucedió en la misma forma. Allí también hubo dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro, lo cual son tipo y figura de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Ungidos de Zacarías, capítulo 4, verso 1 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 14. Eso es lo que hay en el templo que construyó el rey Salomón.

Y en el Templo que ha estado construyendo el Hijo de David, Cristo, también tiene señalado que habrá en el Lugar Santísimo el Arca del Pacto, que es Cristo, la Palabra traída a esa Edad de Piedra Angular; y que estará también los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías en el Día Postrero; y que estará la presencia de Cristo, la presencia de Dios, en el Lugar Santísimo, en medio de los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro.

Por eso dice el mismo Jesucristo, hablando de la Venida del Hijo del Hombre, en el capítulo 16 de San Mateo y

para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, ser llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el tiempo final.

Hemos visto que la Trompeta no es una trompeta literal. Es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia en forma consecutiva con los Siete Truenos, que son los que contienen y revelan el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Y por consiguiente nos dará la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

*“...a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.*

*Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.*

*Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.”*

Entonces ya no habrá muerte física para los creyentes en Cristo, porque la muerte solamente es en estos cuerpos mortales; pero en el cuerpo glorificado no habrá muerte, porque el cuerpo glorificado será eterno; así como el cuerpo glorificado de Cristo, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo.

Así como Cristo fue glorificado, serán glorificados los creyentes en Cristo de edades pasadas y también los creyentes de la edad en la cual vivimos, que es la Edad de Piedra Angular.

La Venida de Cristo para el Día Postrero está representada en la Venida de Dios al tabernáculo que construyó Moisés. Cuando fue construido, completada

que gobernará la raza humana y traerá las bendiciones del Cielo para la familia humana. Y va a ser un privilegio grande para toda persona o nación pertenecer al Reino del Mesías, que será el Reino de Dios en la Tierra establecido.

Cuando Jesús estuvo en la Tierra le preguntaron si el Reino de Dios sería establecido en ese tiempo. Él dijo: *“No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en Su sola potestad.”* [Hechos 1:7] Porque no era para aquel tiempo en que literalmente el Reino de Dios sería establecido.

Tenía que venir la etapa de la Dispensación de la Gracia, donde el Reino estaría en la esfera espiritual. Pero bajo la Dispensación del Reino, el Reino va a estar en la esfera física gobernando sobre el planeta Tierra, en el cual los creyentes en Cristo son reyes, sacerdotes y jueces; o sea que son el Gabinete de Gobierno del Mesías.

Tendrán el poder judicial, por lo cual serán jueces; tendrán el poder político, por lo cual son reyes; y tendrán también el poder espiritual o religioso, por lo cual son sacerdotes. Porque todo reino tiene su religión, su fe religiosa establecida; y el Reino de Dios, el Reino del Mesías, tiene la Palabra revelada del Dios creador de los Cielos y de la Tierra. Por eso dice que todos serán enseñados por Dios, y también dice la Escritura que la Tierra será llena del conocimiento de Dios como las aguas cubren el mar.

Por lo tanto, en el Reino del Mesías la enseñanza del Dios creador de los Cielos y de la Tierra es lo principal. Porque es el Reino de Dios; y si es el Reino de Dios, lo primero que tiene que conocer la persona es el dueño de ese Reino, que es Dios, Dios en Cristo gobernando sobre toda la Creación; no solamente sobre el planeta Tierra,



sino sobre toda la Creación de los Cielos y de la Tierra.

Por lo tanto, vamos a conocer otros planetas, otras galaxias, cuando estemos ya transformados. Viajaremos a la velocidad del pensamiento. El mismo tiempo que usted tarda de venir de donde está a donde yo estoy, es el mismo tiempo que tardaría de ir de donde usted está a la galaxia más lejana y al planeta más lejano de esa galaxia. No habrá limitaciones.

Veán ustedes, el ejemplo lo tenemos en Jesucristo, que le aparecía a Sus discípulos luego de resucitado y desaparecía. Y les decía: “Les veré allá en Galilea.” Y ascendió al Cielo. Y luego dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” [San Mateo 28:20] O sea que no hay limitaciones en cuanto a tiempo y distancia cuando estemos en los cuerpos glorificados.

Y tenemos una buena noticia: Que así como fue raptado, arrebatado al Cielo, el profeta Elías en carro de fuego, serán arrebatados al Cielo también los creyentes en Cristo en carros de fuego. Tan sencillo como eso.

La única esperanza para ser transformados y llevados con Cristo al Cielo, es Jesucristo nuestro Salvador. No hay otra esperanza para el ser humano. Y yo tengo esa esperanza, porque tengo a Cristo nuestro Salvador, que es mi esperanza para obtener el cumplimiento de todas esas promesas. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también.

Por lo tanto, la parte nuestra es creer. Y la parte de Dios es hacer lo que Él ha prometido hacer; y nosotros creemos. Tan sencillo como eso.

Ahora, conscientes de que la única esperanza de gloria para nosotros y para todo ser humano es Jesucristo, nos mantenemos bien agarrados de Cristo, el Ángel del Pacto, como se mantuvo Jacob, bien agarrado de Cristo hasta

cuerpos glorificados, cuerpos eternos y jóvenes.

Por lo tanto, si usted tiene algún familiar creyente que partió, su madre, su padre, sus hermanos, sus hermanas o algún familiar, y era ya ancianito o ancianita, cuando le vea no esté esperando ver un ancianito o una ancianita, esté esperando ver a un joven de 18 a 21 años de edad.

Estamos en el tiempo más importante de todos los tiempos.

Veán cómo nos dice también San Pablo, que es el más que habló de la Segunda Venida de Cristo, de la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados y de la transformación de los que estarían vivos en el tiempo final.

En Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 en adelante, dice:

*“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.*

*Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.*

*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos (o sea, no todos vamos a morir); pero todos seremos transformados (transformados de mortales a inmortales; nuestros cuerpos serán transformados) en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta...”*

Es importante saber que esa es la Voz de Dios, la Voz de Cristo, hablando a Su Iglesia en el tiempo final, en la etapa o Edad de Piedra Angular. Esa es la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11, hablando como león y siete truenos emitiendo sus voces. Hablando consecutivamente a Su Iglesia en la Edad de Piedra Angular, para darnos la fe



seremos transformados.

*“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.*

*Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*

*Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”*

Son palabras de aliento para todos los creyentes.

Veán el capítulo 5 de este mismo... de Primera de Tesalonicenses. Capítulo 5, verso 1 en adelante, dice:

*“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.*

*Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;*

*que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.”*

O sea que vendrá la gran tribulación, que pondrá fin al reino de los gentiles.

*“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.*

*Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.*

*Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.”*

Velando por la Venida del Señor, esperando Su Venida.

En Su Venida es que Él resucitará a los creyentes, los que murieron, los cuales vendrán con Él en sus cuerpos teofánicos, para recibir aquí en la Tierra la resurrección en

que recibió la bendición que él necesitaba recibir. Y nos mantendremos bien agarrados de Cristo hasta nuestra transformación. ¿Y después? Después caminaremos con Cristo todo el tiempo en Su Reino.

Por lo tanto, para nuestra transformación la única esperanza es Cristo. Para el rapto o arrebatamiento al Cielo, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero, la única esperanza es Jesucristo; porque es Él el que prometió estas cosas, y por lo tanto le toca a Él cumplir estas promesas.

Y a nosotros, ¿qué nos toca para recibirlas? Creerlas. La parte más sencilla nos toca a nosotros: Creer lo que Él ha prometido.

En Filipenses, capítulo 3... Para cumplir estas promesas, miren lo que Él va a hacer. Capítulo 3 de Filipenses, versos 20 al 21, dice:

*“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos...”*

¿Pero no somos ciudadanos de un país? Esa es la ciudadanía de nuestro cuerpo físico, de nuestro nacimiento físico a través de nuestros padres terrenales, por lo cual nacimos en algún país y tenemos la ciudadanía de ese país; y si vamos a otro país y arreglamos bien los documentos, también podemos obtener la ciudadanía de otro país. Pero todo eso es terrenal. Con esa ciudadanía, la persona no es identificada en el Reino de Dios. Para pertenecer al Reino de Dios tiene que tener la ciudadanía del Reino de Dios, la ciudadanía celestial; y esa ciudadanía es la ciudadanía de donde usted nació de nuevo, donde usted nació en el Reino de Dios. El Reino de Dios y su ciudadanía no es terrenal, es celestial.

*“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación*

*nuestra...*”

O sea, que lo estamos esperando del Cielo para nuestra transformación.

*“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra...”*

O sea, nuestro cuerpo físico, en el cual siendo hijos de Dios, hijos del Rey de los Cielos y de la Tierra, y por consiguiente siendo príncipes y princesas, estamos viviendo en la Tierra como personas comunes, sin el uso de ese título para tener los privilegios físicos que corresponden a un príncipe o a una princesa, hijo o hija del Rey de los Cielos y de la Tierra. Pero en el Reino del Mesías todos los privilegios correspondientes como hijos e hijas de Dios los tendremos en cumplimiento.

¿Para qué esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo? Dice:

*“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra...”*

Transformará nuestro cuerpo, de mortales a inmortales, de personas de cuerpos temporales a cuerpos eternos. Habrá un cambio en el cuerpo físico, y tendremos cuerpos jóvenes, eternos, inmortales, glorificados, igual al cuerpo glorificado de Cristo nuestro Salvador. Así como Dios glorificó a Jesús, Jesucristo glorificará a Su Iglesia en este tiempo final.

Por lo tanto, nuestra petición es: “Señor, glorifica a Tu Iglesia. Señor, glorifica a cada miembro de Tu Iglesia.” Y la glorificación es nuestra transformación, para tener un cuerpo glorificado igual al cuerpo glorificado de Cristo.

*“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí*

*mismo todas las cosas.”*

O sea, con ese poder con el cual están sujetas a Él todas las cosas, con ese poder Él transformará el cuerpo nuestro, para que sea un cuerpo eterno, inmortal, glorificado y joven para toda la eternidad. Para eso es la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia en el tiempo final.

De esto también habló San Pablo en Tesalonicenses. Veán, San Pablo es el más que habla de este tema en el Nuevo Testamento. Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 en adelante, dice... Para los que pierden o parte un familiar querido, estas son palabras de San Pablo, palabras de Dios, de consuelo para todas las personas que tienen la partida de su mamá, de su papá, de un hermano o una hermana, un hijo o una hija, algún familiar querido. Dice capítulo 4, verso 13, de Primera de Tesalonicenses:

*“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.*

*Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.*

*Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.”*

“Los que durmieron” es los que murieron. Se dice *durmieron* porque los creyentes en Cristo no mueren, solamente duermen; y serán despertados en el tiempo final, despertados en un cuerpo glorificado, y los que estamos vivos seremos transformados.

*“...no precederemos a los que durmieron...”*

No vamos a ser transformados primero que los que durmieron. Ellos resucitarán primero en cuerpos glorificados, y cuando los veamos, entonces nosotros